

+

El Cardenal Arzobispo

de

Valladolid

Caceres

Ilmo. Sr. Director D. M. Arrarola

Mi distinguido y querido amigo:
Tengo el gusto de contestar a su carta del 25, diciendole que el Capellán de la Cárcel D. Quintín Cuadrado es un sacerdote ejemplar querido y considerado en Valladolid. Con el carácter de interino lo llevó a ese destino su íntimo amigo y condiscípulo D. German Gamazo hace nueve años.

Su-

momento acatarrado, dispenseme V.
que no le escriba de mi mano.

Siempre de V. buen amigo y
Cap. que le bendice y

B. S. M.
+ A. M. Card. Cascajares

29 Abril 900

Ms. 2516

Excmo. Sr. D. Juan Sarmiento

Mi Sr. mío y estimado a
mi amigo: el Capellán del Reynado
+ D. Daciano Sarmiento
Penal de Valladolid, solicita en nombre
al tiempo, poniendo la pluma ~~de~~
de su clase, en el Carceñal de
Valladolid.

Me dicen que D. Martín Cuadrado
dado que la casa, como interino, es
recomendado de V. y lo visto, pues
aunque se cubre bien, quiza mereca
un reparo de reparate, dado q.
no hay plaza que ofrezca al propietario.
Seguro que dicho Sr. Cuadrado
no querrá ni en su favor intencional, a

otro punto, p^o si así usara, dig^o
me lo para proceder tratándole en
ocasion oportuna.

Se repite de N. una vez mas.
un afuso amigo. M

25 de 900



Valladolid, 22 de Agosto de 1897.

Illmo. Sr. D. Mariano Arrazola.

Mi querido amigo D. Mariano: Me tiene tan preocupado la cosa pública, por lo que a la Reina quiero, que no sé por donde anda mi cabeza cuando de otros asuntos me ocupo. Son, amigo Sr. Mariano, críticas, muy críticas las circunstancias, entiendo que se juega la última carta. Confiamos en Dios, que Él ilumine a los hombres públicos, que la Señora buenisima es, y siempre se halla dispuesta al bien.

Por estas preocupaciones sin duda, no me expresé bien en mi anterior. Empecemos por sentar que ni T. ni yo, Dios nos libre, hemos de querer, ni menos hacer nada, que no sea justo, y por tanto perfectamente legal. Mas nos encontramos con un Arquitecto bueno, místico, pero no místico en el sentido exacto y literal, sino místico tontito, sin práctica ninguna, apesar de sus años, y un contratista honradísimo, que por serlo, y evitar que otro no hiciera bien y a conciencia las obras, hace una rebaja enorme: nos encontramos tambien con un edificio viejo: El Arquitecto anterior, tipo opuesto al actual, no se paraba en

barras, y allá va sin examinar las cosas con la detención debida, ha-
cia en un minuto un presupuesto: empiezan las obras, y la pared
por ejemplo que ha de sostener la galería, no le bastan los pilares
de refuerzos que él calculó, sino que por no tener cimientos, y ser en
su mayor parte de adobes, á las primeras picadas, se viene abajo:
se empieza á levantar el tejado, y aparecen vigas y puentes,
no en el estado que se calculó, sino podridas, y así lo demás: ¿es
posible hacer las obras bien por la cantidad adjudicada? Im-
posible; gracias que basten las veintitres mil pesetas presump-
tadas. ¿Qué hacer pues? Un presupuesto adicional. Aquí
del apuro de este bendito Arquitecto; el otro en un cuarto de hora
hizo el de la Iglesia de Boecillo que importa treinta mil
pesetas, este no sabe por donde se anda, y ha hecho lo que V.
me dice, pues yo no lo he visto, en vez de explicar la cosa,
como yo lo hago á V. Que en una obra de planta necesite
un Arquitecto hacer presupuesto adicional, puede chocar,
pero en una obra en casa vieja, ¿á quien puede extra-

ñar? Que no puede ser para el presupuesto del 98 al 99,
sea para el siguiente, el asunto es, me parece, que la obra
quede bien, que se haga como Dios manda, que lo que da
el Estado, se emplee y gaste bien, y no hacer perjuicio á
un Contratista honrado. Y todo esto, ¿de quien depende?
Del Sr. Arzobispo, que si quiere, el Ministro que ha de ha-
cer más que aprobar lo que V. le diga, y más un Ministro
como el actual, que dentro de un mes no lo será?

No puedo más, sube se quita
su amigo y hap que se bendice y V.
+ A. M. Card. Cascajares,